



Macetas de greda, ollas agujereadas con sus plantitas, enredaderas es-  
cuálidas, colgando de todas las alturas, del árbol que monta guardia  
junto a la casa, de las vigas, de la ventana. <sup>La</sup> viejita salió <sup>encorvada</sup>  
y se sentó en la silla de mimbre, oscura de uso como su piel curtida,  
y con sus dedos nudosos cogió el aventador de totora ~~aprensada~~ y sacó  
chispas del brasero.

Pasaron de vuelta los peones con sus palas al hombre y los sombreros  
color del tiempo de alas cansadas, sin conversar. En las puertas, algunos  
hombres y mujeres convertidos en estatua, mirando pasar el tiempo. Todo  
se mueve, ellos no.

Las vacas mastican con método junto al montón de paja, los caballos  
piensan, sin prisa en la jornada cumplida. Ya no están los pájaros,  
el agua se volvió oscura, el grillo le dijo a la rana, la melancolía  
~~xxx~~ se desplomó a ~~ambos lados del~~ paisaje.

Toda la bella apariencia del campo, y adentro su pobreza inmóvil, en-  
tregada al viajero para su fantasía, sin dejarlo ahondar en su secreto.

18 de Julio, Linares.

Están todos juntos los robustos hombres de la provincia con su vino y  
su primaria poesía, letras y agricultura, ante los sabios profesores de  
la capital, recitando timidamente sus versos (ensoñación de inviernos  
largos, espera del trigo, amor de adolescente) Se preparan para recibir  
la técnica arroladora, con más curiosidad que apetito. ¿Qué les daremos?  
Humildes, como colegiales crecidos, toman apuntes. Otros fruncen el ceño.  
Siempre fué así, por qué cambiar? Eso, ya lo sabíamos. Es mejor seguir  
como estamos. Hay que comer mucho, beber, agitarse, la dormida Linares  
se pone en pié, llena las salas, circula, se mueve, peinados a la moda  
y sombreros de huaso, nos escuchan, nos admiran ¿quedará algo? Nos lleva-  
remos un buen recuerdo de la generosa acogida, los asados, los excelentes  
vinos, ¿qué le dejaremos?

La provincia y sus problemas, todos los hombres de Chile con su vino, nunca  
los vi de a tantos, reunidos; parecían mas bien gruesos, a punto de echar  
la rriga, a punto de perder el cabello, huases grandes con sus ponchos,  
orgullosos, otros más civilizados y más feos. Se enfrenta la técnica y la  
planificación con la agricultura socarrona pegada a los campos tradicio-  
nales.

22, Linares

Anduve por los campos, hacia el interior. Maravilla indescriptible de  
colores y formas armónicas, campos llenos de luz, un roble solitario,  
zarzas tupidas aprisionando los alamos delgados, aromas de australia,  
maitenes finos con su encaje, campos tendidos, <sup>viendo un nuevo</sup> respirando el ~~sol~~ <sup>el</sup>  
~~viento~~. La cordillera de la costa tiene por estos lados un extraño color azul  
verdoso, artificial casi y dulzón, que me hizo sonreír por lo increíble.  
Pero, atención... aquí vienen los campesinos. Tan pintoresca su carreta,  
100 años de atraso, bueyes, todos ellos, paso tardito, 80 pesos diarios  
porotos con papitas, nunca salir de aquí, nunca moverse mucho, descono-  
cer el cine, la radio, y cualquier ambición, por legítima que sea, no  
ve que se me murieron los bueyes? No se podía hacer nada, no ve que el  
mal se les adentró? Obligado a tomar un mediero y cruzar las manos,

qué puede hacer uno sin las bestias?" Rostros simples, bondadosos o dormidos malamente por la borrachera, pintoresco el aspecto de la ruda ignorancia y la extrema pobreza, (sencillez que quizá añoramos por contraste) belleza del pan solo, la totora de la silla, el barro del muro...pobreza punto, lo justo para crecer, envejecer y morir, sueño en cajón de madera sin barniz, tan pegados a la tierra ingrata que los sostiene esclavizando, sin dejarlos pensar, ni escapar. Al muchacho de dieciséis años que trabaja, ritmicamente cortando remolachas, le pregunto " Qué te gustaría ser? Sonríe. Te agradaría otro tipo de trabajo? sonrío...pasa al galope el campero persiguiendo unas ovejas...¿campero, por ejemplo? o las máquinas? Sonríe: no, no han llegado por aquí. Esto no más. ¿Conoces el cine? No... ¿La radio? No, no hay luz, no alcanza para radio a transistores. ¿Lees? Si...se ilumina su rostro. ¿Qué cosa? Revistas. ¿Donde las compras? en Longaví...Longaví, su meta, su pueblo, más pequeño, más dormido, más pobre que Linares, calles con borrachos tendidos en el pavimento, plaza que más parece un cementerio, iglesia pequeña, Dios pequeño...¿Ibas a la escuela? Está lejazo, iba, a veces, cuando podía. ¿Qué comes? Sonríe: cafecito, porotos con papitas. Por la noche, cuando el sol se entra? cafecito, o caldo de papas. ¿Te acuestas temprano? Si. De sol a sol, rasguñar la tierra, los pies grandes, oscuros, en los surcos, no sienten la humedad, las piedras, las ortigas, "estoy acostumbrado." Están acostumbrados. Al frío, los porotos con papitas, la intemperie, el aburrimiento. Se cansan, se tienden en la tierra. Descansan, y cavan la tierra, derriban zarzas, sin prisa, amarrados por cuerdas invisibles, se rompen a veces con vino, caer en medio de la carretera, refunfuñando groserías, atacando hasta su propia sombra. Sí, patrón. No, patrón, ya pues, comonó, patrón. "Son buenos los ricos: a veces, cuando se enferma un niño, al tiro lo acarrean pal hospital...¿no ve que no tienen teléfono ahí donde manijan la ambulancia? Y todo está Myh apartado?

En casa del pequeño propietario (lease: perjudican los minifundios...) el viejo ya no trabaja porque "me le murieron los bueyes". Quedó el establo vacío, derrumbándose, también murió la "bestia", el caballo, y la carretela, ahí quedó, pidiendo auxilio con sus varas levantadas. Pero la IANSA (industria del azúcar de remolacha) trajo bienestar, la cosecha de la remolacha le dió para pintar su casa de blanco y verde. Al entrar comprendo quién tuvo la idea: la abuela, robusta y alegre, activa y fuerte, nos invita juntao al brasero...¿un motecito? Este, dice por el marido, tieso y seco sentado al frente, es "corto". Nos fuimos achicando. Ahor no vendemos más, esto es para la vejez. Es que hubo pleito con el rico ¿que sean tan ambiciosos, no? teniendo fundo grande que vengan a quitarle dos cuadras al pobre? Con qué derecho, dígame usted. Con ser, es como si yo compro un paño para hacerme una falda y antes que la corte, vienen a quitarme. Si lo compramos, es de nosotros. Eafín que después de dos años ganamos el pleito, pero eso nos arruinó mucho. Y las cargas. Los hijos que progresaron aquí, porque esos estudiaron; pero dos de ellos enviudaron y tuvimos que cargar con los nietos. Su historia variada de hijos que van y que vuelven, de nietos que "progresaron" con ellos y se fueron. ¿Mas note? Claro. Y lléyese también unos huevitos frescos. Es bueno tener visitas cuando uno pintó la casa de blanco por fuera y por dentro y de verde las ventanas. La vieja trata duro a su viejo inmóvil: "este no estudió, y cuando va que le revisen la libreta, como no entiende na' si apenas puede firmar, vuelve igual, sin saber lo que le explicaron" El viejo mira indiferente con su rostro impenetrable. Pero nadie como don Efraín Alarcón....

Don Efrain venía caminando, camino de tierra, perdido entre los cerros, allá por Rari adentro, donde habitan, kilómetro a kilómetro las viejas vestidas de percal que tejen la crin, industria de Panimávida, canastos dentro de los canastos, flores, mariposas, collares multicolores, crines teñidas con secretos antiguos, de madre a hija. De ahí es don Efrain Alarcón; viene subiendo, arrastra los pies, con su vejez tranquila, pala al hombro, que pesa más que sus huesos disecados de verano a invierno. "Buenas días" Tarda en reaccionar. Mira, mira, ve el auto, son "patrones" Se acerca, bondadoso. Toda su vida la anda a trayendo al hombro, sin complicaciones, ciento un años, don Efrain. Buenos días. Conversamos. Ciento un años, trabajo todavía, no ve que tengo unos terrenitos,? su suelo que compró siendo joven, y nunca se ensanchó. Siembro trigo, y chacra. Vivo con una niña que se me quedó soltera, bueno que ya está viejita, pero es muy buena. ¿La mujer? Murió, qué tiempo. Era buena "no me retaba nunca" Sonríe satisfecho, hermosa historia la suya, su mujer que no lo retó nunca. Trabajando, dice, mientras me muera, y que mejor sea luego porque me están embromando las piernas, se las toca, las mira, las piernas se tambalean.

Le damos, alguien dinero, yo un dulce que toma mas golosamente que el dinero. Su mano tiembla, adios, patroncitos...se fueron, se fueron los secretos simples (¿duros?) del campo, Rari adentro, a la espalda de don Efrain. Un dulce se volvió gigante en el destino de don Efrain. Nos indica la casa donde vive la niña que se le quedó soltera, para comprarle canastitos de crin. Solo tiene, la vieja de 70 años, unas flores tejidas, miniaturas que no tienen nada que ver con su dedos rudos, su mente ruda,,,"muéstreme como los hace" Toma, feliz uno a medio a hacer, y pasa la aguja, pasa la aguja, ¿así ve? Mostrenoles a estos que vienen en automóviles como trabaja el artesano. Usted los tiñe? Yo...se ilumina su sonrisa. Casa sencilla de barro, piezas oscuras sin ventana, el campo pasa corriendo de una puerta a otra, suelo de tierra, banquillos rudimentarios, el invierno entra y sale, el tiempo se queda, permanece. Atrás un árbol frutal y la esmeralda del trigo nuevo. La belleza la tienes gratis, quizá nunca les dijeron que era hermoso el campo, quizá lo saben pero no saben pensarlo. Nos acercamos a Panimávida, a la entrada de Rari vive doña Margarita Sepúlveda, ella teje la crin y siempre tiene canastitos. La madre está allí, teje también, nos muestra sus miniaturas con orgullo. Peinada y limpia, lanas claras, zapatos gruesos, no sabe de la civilización. ¿"Nunca va a Linares? (está a media hora en auto) "No...señorita" ¿Cuanto hace que no va? "Harán veinte años," dice "En aquella época iba, pero en carreta. Ahora poco me gusta salir, capaz que me pille un auto". Los autos... están bien, para que traigan clientes, pero ...de lejos. Se ve hermosa, robusta, sana, árbol sin peste. Ella hace la comida, enciende la lumbre, teje, teje, nunca falta el lavado y el planchado, los hijos, los nietos...¿Es de por aquí? Si. Todo fué siempre así. Siempre estuvo ahí. Ha de morir ahí. A 10 kilómetros de diámetro, su universo. Y ahí están, alegres sus figuritas de crin multicolor, sus canastitos reproducidos al infinito, perfectos, sin falla, dedos sabios de artesana, corazón de paloma, en su jaula de tierra verde y su casa de adobe, un invierno y otro invierno, ver los brotes en primavera, un verano pasa y otro, el tiempo pasa, ella inmóvil sentada junto al brasero, reloj de pan, de ropa, fuego y artesanía...pero mis canastitos, dice van lejos..."este, le digo, pasará al otro lado de la cordillera" Sonríe. Siempre vienen de lejos, a comprarlos... (Estos extraños bichos de la ciudad)

Como el mimbrero de Cristales y sus tres hijas, princesas robustas de piel oscura, cautivas. Sentadas en sillas bajas, en triangulo, tuercen el mimbre. Cabeza gacha a la sombra del padre. Parece que, igual que las viejitas de Rari, solo tienen vida y riqueza en los objetos que salen de sus manos, que dan sus canastos con la inocente sabiduria del arbol que entrega su fruto, esclavas de las formas aprendidas ya en el vientra de la madre, como si puesieran huevos, ignorando por qué los ponean.

Tierra tan hermosa, paisajes tan lindos, y su gente sin sueños. ¿Qué historia podría contar de ustedes? la historia de como nadie nunca logra moverlos? La de su resignación al pan justo, al ritmo del buey, que mueren cuando "el mal se les adentra"...de sol a sol, así no más, estoy bien como estoy, patroncita. Qué le daremos a cambio de su tranquila pasividad? Aun no descubro la clave, tendré que seguir buscando, el secreto de los campesinos convertidos en piedra, bueyes tarditos, porotos con papita, vino y cuchillo. Como darles sueños y ayudarle a cumplirlos? Está bien así, así no más....

NON NP